



Directora general  
para Costa Rica,  
OET (liana.babbar@  
tropicalstudies.org)

## La Organización para Estudios Tropicales: 55 años de logros

..... | **Liana Babbar Amighetti** | .....



A finales de la década de 1950, los ecosistemas tropicales eran prácticamente desconocidos. Esto suscitó que varias universidades y centros de investigación de los Estados Unidos buscaran posibles sitios en México, Cuba, Trinidad, y otros países tropicales donde iniciar sus investigaciones sobre los mismos. El 2 de marzo de 1963, un grupo de siete universidades decidieron conformar el consorcio de la Organización para Estudios Tropicales (OET), en Costa Rica, con la misión de promover la educación, la investigación y la conservación del trópico. Entre las universidades fundadoras, se encontraban la Universidad de Costa Rica, así como las de Harvard, Michigan, Miami, Florida, Sur de California y Washington. Medio siglo más tarde, el consorcio cuenta con más de 50 universidades y centros de investigación afiliados en cuatro continentes. Entre ellos se encuentran la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional, el Tecnológico de Costa Rica, la Universidad Estatal a Distancia y el Museo Nacional de Costa Rica.



Volver al índice



Carlos L. de la Rosa. Investigadora Dra. Susan Letcher quien tiene un proyecto de murciélagos en La Selva.

Desde las primeras lecciones impartidas a principios de los años de 1960 se definió el –ahora mundialmente famoso– modelo de educación de la OET. Este consiste en cursos de campo que constituyen una inmersión total, basados en la investigación, la práctica, la exposición a ecosistemas contrastantes, con una alta rotación de profesores visitantes.

Estos cursos originalmente orientados a estudiantes de posgrado, hoy incluyen de pregrado en Costa Rica y en Sudáfrica. En total, más de 10 000

estudiantes universitarios se han preparado en la OET. Asimismo, se imparten cursos para tomadores de decisiones políticas, capacitación para profesionales en diversas disciplinas relacionadas con el ambiente, además de programas de educación ambiental para escolares, colegiales y profesores. Sus tres estaciones biológicas están también abiertas al público en general y reciben alrededor de 15 000 eco-turistas al año, concepto que la OET ayudó a desarrollar y fomentar.



**Carlos L. de la Rosa.** Investigador Dr. Jay Staffrom examinando una araña cara de ogro del género *Deinopis* (familia *Deinopidae*).

Un cambio sugestivo en el programa de posgrado es la nacionalidad de los estudiantes. En los primeros años, recibió mayormente estadounidenses. Sin embargo, desde hace aproximadamente 20 años, más de la mitad de los estudiantes son latinoamericanos. Entre ellos destaca un creciente número de costarricenses.

La composición de los estudiantes de pregrado también experimentó un giro interesante. No solo aumentó significativamente el número de cursos y programas de investigación en los últimos 15 años, sino que el porcentaje de participantes

en esos cursos, considerados minoritarios en los Estados Unidos (hispanos, afrodescendientes, indígenas, etc.), ronda el 25 %, muy por encima de los porcentajes de dichas poblaciones en los programas educativos de ese país. Otro cambio significativo fue el incremento en la proporción de mujeres, quienes en el 2010 representaban alrededor del 70 % del estudiantado.

La investigación científica que se efectúa en las tres estaciones biológicas de la OET en Costa Rica está directamente vinculada al liderazgo del país en cuanto



**Carlos L. de la Rosa.** Visitantes de Historia Natural, Daniel y Claudia Lewis, observando el bosque desde el puente entre dos torres en el bosque de La Selva.

a la conservación ambiental y el ecoturismo. La investigación es el segundo gran pilar de la organización, y las estaciones biológicas —nuestras aulas naturales— también experimentaron grandes transformaciones a través del tiempo. En la actualidad, tienen aproximadamente 50 000 días de ocupación por usuarios compuestos por científicos, estudiantes y turistas.

Hace 50 años se estableció la Estación Biológica La Selva, con una única edificación de madera, muy sencilla y con grandes dificultades para el acceso. Hoy cuenta con 4 761 m<sup>2</sup> de construcción, modernos laboratorios y equipo avanzado, facilidades de alojamiento y alimentación,

biblioteca, herbario, colecciones de insectos, estación meteorológica y ocho torres en el dosel con equipo de transmisión de datos de alta tecnología. Asimismo, sus 1 614 ha de bosque primario y secundario cuentan con una red de senderos que dan acceso a gran variedad de hábitats acuáticos y terrestres. A su vez, La Selva forma un corredor biológico hasta el Parque Nacional Braulio Carrillo, que proporciona a los investigadores un bosque continuo desde el nivel del mar hasta casi 3 000 m de altura, producto de

un esfuerzo que realizó la OET para la conservación de dichos ecosistemas.

A partir de esta plataforma se han desarrollado proyectos de investigación emblemáticos de larga data y alto impacto como ALAS (Artrópodos de La Selva), CARBONO (fijación de carbono por árboles nativos), ECOS (fijación de carbono), Huertos (agroecología), TREES (cambio climático liderado por los Drs. Clark) y TRIALS (reforestación con especies nativas). Destacan, además, más de cuatro décadas de datos —entre estos, algunos de los más antiguos del trópico— sobre el impacto del cambio climático en el bosque tropical húmedo. Esta información



**Carlos L. de la Rosa.** Grupo de estudiantes de Penn State, programa CHANCE, listos para entrar al bosque a recolectar insectos acuáticos para el inventario de La Selva, con Carlos de la Rosa, Director de la estación, y Socorro Ávila, parataxónoma.

se materializa en 2 700 artículos, tesis y libros científicos.

La Estación Biológica Palo Verde se estableció en 1970 dentro del parque nacional que lleva el mismo nombre, en Guanacaste. Posteriormente, en 1980 se firmó el primer convenio con el Ministerio de Ambiente y Energía, acuerdo fundamental para la conservación de los humedales y el bosque seco de la región. Esta estación biológica, en el corazón de 20 000 ha del Parque Nacional Palo Verde, presenta una extraordinaria yuxtaposición de uno de los más grandes e importantes

humedales de Centroamérica y uno de los últimos remanentes de bosque seco tropical del Neotrópico. El humedal de Palo Verde es un sitio Ramsar y ha sido estudiado por su relación con el delta del río Tempisque y la gran cantidad de aves acuáticas residentes y migratorias que se alimentan y reproducen en el área. La estación ofrece alojamiento, alimentación, internet de banda ancha inalámbrico, laboratorio y apoyo del personal para excepcionales oportunidades de investigación.

En 1973 se estableció la Estación Biológica Las Cruces, en San Vito de Coto Brus. La conservación del bosque premontano creció alrededor del Jardín Botánico Wilson, el mayor de Centroamérica. En sus 10 ha, el jardín cuenta con una amplia representación de helechos, bromelias, jengibres, heliconias, marantas, palmas y bambú. Pueden observarse más de 1 000 géneros en 212 familias de plantas. Las Cruces protege 326 ha de bosque tropical, dentro de las cuales 200 ha corresponden a bosque primario. Muchos de los estudios realizados en esta estación se enfocan en investigación aplicada a la conservación y la ecología de la restauración, de suma relevancia en el actual mundo cambiante. Adicionalmente, se convirtió en un importante centro para la educación ambiental en la zona sur del país. En sus más de cuatro décadas, se han producido más de 750 artículos científicos. La Estación tiene el carisma de un refugio de montaña, con modernas facilidades como un laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, herbario y biblioteca. Asimismo, en el

2011 se desarrolló el proyecto EcoMaletas para las escuelas públicas de la región, fundamentados en los programas del Ministerio de Educación Pública en Costa Rica, con énfasis en Ciencias y Estudios Sociales, con el fin de fomentar en forma lúdica la sensibilización hacia problemas socioambientales y sus soluciones.

**A** lo largo de más de cinco décadas, la OET ha propiciado la transformación de la vida de los jóvenes que han pasado por nuestras estaciones biológicas. Estudiantes que llegan para recibir un curso corto, caen bajo el hechizo del trópico y se quedan desentrañando los secretos de una biodiversidad ilimitada y aun no identificada completamente. Muchos desarrollan una carrera profesional bajo la sombra de la OET. Asistentes de investigación se contagian de la sed de conocimiento y comienzan a especializarse hasta quedarse trabajando como parte del personal. De igual manera, la OET amplía el horizonte profesional de miembros de las comunidades aledañas a nuestras estaciones,

específicamente a través del curso de guías naturalistas que se imparte esporádicamente en las tres estaciones desde 1989.

A punto de cumplir 55 años, reflexionamos sobre nuestra historia y el desarrollo de la biología tropical, y deseamos inspirar a otros con nuestros logros. Pero, también, la OET fija su mirada en el futuro y concentra sus esfuerzos en las próximas décadas, concretamente a través de la campaña de sostenibilidad, que consiste en transformar nuestras estaciones en modelos de uso eficiente de energía y otros recursos en el trópico, para demostrarle a las futuras generaciones que sí es posible reducir la huella de carbono y contribuir al conocimiento y la conservación de los extraordinarios ecosistemas tropicales.

*Nota: parte de la información acá utilizada se tomó del artículo El lanzamiento del Sputnik y de la biología tropical, Brenesia. 80: 89-91, marzo 2013.*